

A QUEMARROPA



www.semananegra.org

GIJÓN, 11 de julio de 2017 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA MUNDIAL • ÉPOCA XXX • GRATUITO • N° 5

¡ESTILAZO! EN LA XXX SN



LA NIÑA Y LA SOMBRA

Por Enrique del Teso
Página 5

□ Ayer fue un día de inusual elegancia en la Semana Negra: la de **Michel Suárez** y la de **Marta Robles**. Suárez vino a presentar el proyecto *El hilo de la tradición: los maestros sastres artesanos y el orgullo de la tradición*, que reivindica el languideciente oficio de la sastrería y sus valores frente a los de la civilización del consumo y la máquina. Sobre ello publicó ayer en las centrales *A Quemarropa* un magnífico artículo. Además, predica con el ejemplo: nunca verán a Michel Suárez vestido de otra forma que con un soberbio terno a medida. Al menos, siempre que ha venido a la Semana Negra lo ha hecho de punta en blanco. En cuanto a Robles, periodista, ensayista, novelista y locutora televisiva, no vamos a decir nada que no sepa el lector: ninguna duda le cabe a nadie de que su elegancia merece también un sufijo aumentativo. Ayer presentó su novela *A menos de cinco centímetros* en la Carpa del Encuentro. Esto es la Semana Negra, y sigue.

MALOS GÉNEROS

Por Pablo Batalla Cueto
Página 8

el cuchillo cebollero del mori



Ayer, en la Carpa del Encuentro...



...Michel Suárez presentó el proyecto *Los maestros sastres artesanos y el orgullo de la tradición*,...



...Rodrigo Palacios presentó *Motivos para matar* junto a Alejandro Gallo...



... y Luis Sepúlveda presentó y firmó *El fin de la historia*.

ASOCIACIÓN SEMANA NEGRA

Presidenta: *Susana Quirós*
Director del Comité Organizador: *José Luis Paraja*



Edición y diseño gráfico: *Ángel de la Calle*

Dirección: *Pablo Batalla Cueto*

Redacción: *Ángela Clemente*

Fotografía: *José Luis Morilla*

Preimpresión: *Morilla Fotocomposición*

Colaboradores:
Miguel Barrero
Jesús Palacios
Enrique del Teso

Impreme: *Imprenta Mercantil*

D.L.: A-2.391/2000

LA LITERATURA COMO DENUNCIA

A **Marta Robles** seguramente se la conozca más como periodista y como locutora de los informativos de Antena 3 durante años que como escritora, pero también lo es, y, a tenor de las críticas positivas que sus novelas reciben, no una menor ni digna de ser ignorada. A esta Semana Negra ha venido a presentar *A menos de cinco centímetros*, una absorbente novela que es la sexta de su bibliografía, pero su primera incursión en el género negro.

En la novela, Robles pone en escena a un detective, Toni Roures, exco-responsal de guerra reciclado en investigador de infidelidades, y a Misia Rothman, la bella y sensible esposa de un multimillonario del mundo de la comunicación fascinada por Artigas, un hombre cosmopolita, cínico y mujeriego y el escritor de más éxito del momento. Los caminos de estos dos personajes se cruzan cuando Rothman acude a Roures para expresarle su convencimiento de que Artigas no sólo mató a su madre, sino que ha asesinado a al menos otras tres mujeres.

Preguntada por **José Manuel Estébanez** acerca del motivo de esta tar-

danza en abordar el género criminal, en el que es evidente que se siente cómoda, Robles explicó durante su presentación que es «una mujer prudente» y que ha ido «avanzando en la literatura despacito. Fui de lo más parecido en mi vida diaria como periodista a lo menos. Empecé con ensayos y biografías que tenían más que ver con mi profesión, pero en realidad quería hacer ficción. Cuando me sentí segura, me lancé», contó Robles.

«Siempre me ha gustado la novela negra: de hecho en las redacciones del colegio escribía redacciones más sangrientas de la cuenta que dejaban espantadas a las monjas. Pero quería esperar a encontrar una historia potente. Son las historias las que encuentran a los escritores, no al revés», añadió.

En la novela juega un papel importante la denuncia de la trata de personas, una realidad tan dramática pero poco conocida en España pese a que el

país es, desde los Juegos Olímpicos de Barcelona de 1992, uno de los centros mundiales de esa lacra al carecer de una ley integral contra ella. «Los tratables eligen los países donde no se conoce bien el delito: cuando el delito pasa a conocerse bien, cambian de país», explicó Robles. «De la novela negra», manifestó la autora, «me interesa la posibilidad que da de hacer una denuncia social. Yo no entiendo la vida sin compromiso: las personas tenemos que

comprometernos y apoyar las causas que consideramos justas». Sobre la trata de personas, Robles lanzó al público la siguiente admonición: «Si os pregunto a todos si conocéis algún club de alterne, seguramente me diréis que sí, y yo, con esta novela, quería hacer saber al lector que tenemos una sociedad muy enferma y que todos somos un poco cómplices de eso que puede estar pasando muy cerca de nuestra casa».

En la presentación también hubo tiempo para diseccionar el personaje de Toni Roures, que debe su nombre al del padre de la escritora, Antonio Robles (*roures* significa «robles» en catalán), y a Pepe Carvalho, el detective de las novelas de **Manolo Vázquez Montalbán**. Su Roures, explicó la autora, «es un personaje que no juzga debido a todo lo que ha vivido como corresponsal de guerra, pero que, como todas las personas que no juzgan, que no determinan quién es el bueno y quién es el malo sino que distinguen infinitas tonalidades de gris, es más capaz de actos heroicos y valerosos al ser más incapaz de dañar al que tiene al lado».



UNA PATRIA exitosa

Patria es una palabra tan devaluada y sospechosa en México como en España, pero éste es justamente el título que **Paco Ignacio Taibo II** ha dado a su última aventura literaria, una historia de México en tres tomos de la que se ha publicado ya el primero. Taibo presentó el proyecto ayer en la Carpa del Encuentro en compañía del escritor y librero mexicano **Fritz Glockner**.

La trilogía bucea en el siglo XIX mexicano, centuria que, como explicó Glockner, «en México nos enseñan de una forma muy pinche, muy nebulosa, muy basada en unos pocos flashazos: únicamente se nos habla de **Benito Juárez**, pero sólo para decirnos que no importa que seas indio, porque puedes ser presidente; de un traidor llamado **Santana** que fue presidente once veces y que vendió la mitad de México a los Estados Unidos; de la batalla del 5 de Mayo y del emperador **Maximiliano**». Es frente a ese vacío que Taibo levanta su *Patria*, que ya es, a decir de Glockner, «uno de los libros magistrales para entender el XIX mexicano».

El primer tomo abarca los años comprendidos entre 1854 y 1867, que son los que van de la Revolución de Ayutla a la Guerra de Reforma. Durante esos años y los siguientes (de los que se ocuparán futuros volúmenes), explicó Taibo, «México fue un país en convulsión absoluta, y cuando digo absoluta, digo absoluta; catorce años en los que pasó de

todo, y cuando digo todo, digo todo. Probablemente nunca se hayan encadenado tantas situaciones tan intensas y tan variadas en la historia de ningún país en tan pocos años». El fundador de la Semana Negra pasó a exponer, en un «gran resumen», cuáles fueron esas situaciones: primero, la undécima dictadura de **Antonio López de Santana**, «acompañada de todos los elementos del caudillismo dictatorial latinoamericano: represión, deportaciones, falta de libertad de prensa, etcétera»; después, la Revolución de Ayutla, una revuelta liberal triunfante que rápidamente se encontró con la oposición virulenta de la Iglesia católica, por entonces todopoderosa. Taibo explicó que se llegaron a hacer homilias en las que se advertía de la pena de excomunión a quienquiera que firmase la nueva Constitución e incluso de la negativa a la absolución de los pecados en el lecho de muerte para quien no abjurase de ella; y que después la Iglesia emprendió una serie de alzamientos clericales que desembocaron en una guerra larga y sangrienta, la Guerra de Reforma, que culminó con la derrota de los conservadores y el encumbramiento al poder de Benito Juárez. Seguidamente, varias potencias europeas declararon la guerra a México y, pese a una heroica victoria mexicana inicial en la batalla del 5 de Mayo, finalmente lograron vencer la resistencia mexicana e instalar en el poder a un segundón de los Habsburgo austriacos que fue entronizado como el emperador **Maximiliano de México**, pero fue finalmente depuesto y fusilado por una poderosa guerrilla.

Taibo manifestó su admiración por aquella generación de liberales, «probablemente la más brillante que ha producido México a lo largo de toda su historia» y por unos «ejércitos harapientos y desarmados pero con un valor a prueba de fuego y una honestidad absoluta, políticamente muy duros e imbuidos de una convicción radical de la necesidad de cambiar el mundo». También explicó que escribió el libro «contra la opinión de todas las mentes sensatas de México», que le reconvenían que nadie iba a leer un libro de mil páginas y, menos aún, de historia. Contra todo pronóstico, la primera edición se ha agotado en un solo mes. Su fuerza, Taibo se la atribuye a que «es una historia en la que triunfamos. Yo soy de una generación de derrotados, pero en esta historia empezamos derrotando a Santana y acabamos fusilando a Maximiliano».



Ruta 34

Fue la última revolución obrera europea y tuvo lugar en Asturias, una región periférica y alejada de los grandes centros de poder occidentales pero que sin embargo, en aquellos días irrepitibles de octubre de 1934, atrajo sobre sí la atención de todo un mundo que contuvo la respiración mientras los mineros astures salían de las entrañas de la tierra para tratar de asaltar los cielos. Tal como explicó ayer **Benjamín Gutiérrez Huerta**, director de la Fundación Juan Muñoz Zapico, en la actividad que cerró el programa de la Carpa del Encuentro, aquella insurrección no desmereció en nada «a la revolución rusa, a la espartaquista ni a la Comuna de París: duró quince días durante los cuales los obreros, organizados en consejos, hicieron cosas como abolir el dinero o conformar una policía y un ejército propios».

Hace ya más de ochenta años de aquellos hechos, cada vez queda menos de la gente que los vivió y a la gente joven comienzan a no decirles nada nombres como el de **Aida Lafuente**, **Belarmino Tomás** y **Ramón González Peña**, por más que si sepan cantar, en bodas o fiestas de *prau*, ciertos versos de **Pedro Garfias** que musicó **Víctor Manuel** —«Asturias, si yo pudiera, si yo supiera cantarte...»— de los que no saben que son un homenaje a los asturianos del treinta y cuatro y el treinta y siete —«Dos veces, dos, has tenido...»—.

Para paliar este olvido, la Fundación Juan Muñoz Zapico y el Ayuntamiento de Oviedo han puesto en marcha una ruta turístico-pedagógica que persigue, tal como explicó Gutiérrez Huerta, «llevar de nuevo a nuestras calles el recuerdo de la revolución del 34» y que ofrece a los participantes la posibilidad de recorrer con un guía, en el Oviedo actual, los lugares más emblemáticos de aquella gesta. En algunos de ellos, caso de la Catedral, la Universidad o la Casa de la Rúa, varios agujeros de bala siguen dando testimonio de la dureza de los enfrentamientos entre los revolucionarios y las fuerzas del orden enviadas a sofocar la insurrección.

«De la misma forma que en cualquier ciudad francesa o alemana se ofrecen itinerarios por los escenarios de la segunda guerra mundial, y la gente participa en ellos con entusiasmo, y se hacen con rigor historiográfico, nosotros hemos querido rescatar esta historia que no presentamos como de buenos y malos, porque unos intentaban asaltar los cielos y otros defendían la legalidad de la Segunda República», explicó el director de la Fundación Juan Muñoz Zapico, vinculada al sindicato Comisiones Obreras y que tiene por objeti-

vo la recuperación y reivindicación de la memoria histórica del antifascismo asturiano y la lucha por la democracia en los años de plomo del franquismo.

La presentación contó con la presencia de **Roberto Sánchez Ramos, Rivi**, concejal de Cultura del Ayuntamiento de Oviedo, actualmente gobernado por un tripartito de izquierdas conformado por PSOE, Somos Oviedo e Izquierda Unida, el partido del propio *Rivi*. En su discurso, Rivi sacó pecho por ese logro histórico de desalojar a la derecha del gobierno de la ciudad y por la oportunidad que ello ha prestado de hacer cosas impensables hasta 2015, como esta misma ruta que, «con valentía política, pero también con rigor histórico, ya está ayudando a miles de personas a conocer su propia historia». *Rivi* aseguró que la participación desbordó todas las previsiones y que en alguna ocasión ha llegado a tenerse que dividir el contingente de interesados en tomar parte en la ruta en varios grupos que los paseantes de Oviedo confundían con manifestaciones. También recordó con humor las invectivas de la derecha local y particularmente las de Ciudadanos, que acusó al tripartito de querer «repetir» el 34. *Rivi* respondió al concejal ciudadanista que «repetirlo no queremos, porque no tenemos fuerza, pero que si pudiéramos lo haríamos». El edil proclamó asimismo que «la izquierda no tiene por qué tener miedo del 34 ni pedir perdón por ello. Con toda la autocritica que podamos y debamos hacer, aquella gente que bajaba a Oviedo desde las cuencas con guadañas y fusiles luchaban por las clases trabajadoras y por los más desfavorecidos, no, como el golpe de Estado del 36, por un Estado fascista».

En la presentación estuvieron se presentó *El cielo por asalto*, un cómic que fusiona realidad y ficción para presentar un 34 surcado por superhéroes. Su dibujante, el mieresense **Adrián Gutiérrez** —el guionista es el sevillano **Rafael Jiménez**—, desgranó los pormenores de la elaboración de la obra en compañía del concejal de Cultura del Ayuntamiento de Mieres, **Juan Antonio González Ponte**, que subvencionó la publicación. «Ni la cultura ni la historia son campos neutrales, sino que son campos de batalla, y las concejalías de izquierda que existen en Asturias debemos dar esa batalla», dijo el edil. Gutiérrez, a su vez, manifestó su convicción de que «en España ha habido varios intentos de crear superhéroes españoles que han fracasado por intentar copiar el modelo americano. Yo soy de los que cree que aquí en España tenemos una cultura y una historia propias muy dignas de explorar y explotar».

Vuelve al
PARAÍSO

Vuelve a sentir Asturias



turismoasturias.es



GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS



Asturias
paraíso natural

LA NIÑA Y LA SOMBRA

ENRIQUE DEL TESO

A una imagen hay que darle un poco de tiempo, porque no es como el lenguaje, que envía las cosas una detrás de otra y hay que pensar rápido cada palabra antes de que llegue la siguiente. La imagen está quieta y por eso hay que mirarla y dejar que haga como un peso en una cama elástica, que abombe la memoria y la imaginación, y dejar que se precipite hacia esa hondonada lo que la imagen convoque. La masa que se inclina hacia la niña es oscura, grande y sin forma, como una amenaza confusa. Cualquier representación del miedo al lado de una niña desazona y provoca. Quizá la imagen de **Carme Solé** sea una abstracción. Siempre que hay una amenaza oscura e inminente, los amenazados son los niños, las primeras víctimas de todo, los primeros que pierden su condición cuando llega alguna variante del mal. La niña del cartel o ve por primera vez la forma del mal o ya está acostumbrada a la amenaza, porque no parece asustada ni sorprendida. En su gesto sólo hay curiosidad, o quizás resistencia. La imagen de Solé es poderosa y las imágenes poderosas, decía, combaten la mente y la llenan de pensamientos, miedos y deseos. Lo primero que acude no suele ser una abstracción. Los primeros datos que acuden son los que ya estén en nuestro ánimo o nuestro juicio. Luego vendrán más.

En estos tiempos es difícil no tener en el ánimo a los refugiados de todas partes que huyen de algo. Cuando desaparecen todas las rutinas y hay miedo y urgencia en el gesto de sus padres, a un niño no le quedan certezas ni consuelo. Todo es una amenaza grande, oscura y sin forma. Lo primero que ahora trae a la mente la imagen es una niña refugiada. Nuestra lengua no conserva con suficiente vitalidad el participio de futuro latino para referirnos a esta posible condición de la niña. La niña no sería en realidad una refugiada, sino una *refugianda*, porque la mayoría de los que llamamos refugiados son realmente gente a la intemperie en busca de refugio. Su éxodo parece una representación horizontal de lo que vimos en vertical en las Torres Gemelas. Allí hubo gente que saltó al vacío huyendo del infierno. La muerte era segura, pero lo que mueve la huida no es la esperanza de lo que pueda haber delante, sino el horror de lo que hay detrás. Esta niña puede ser parte de uno de esos saltos de pánico en horizontal huyendo de alguna de las caras de la tragedia. No buscan nada. **Marine Le Pen** dice que vienen porque les ofrecemos lo que no tenemos. Nuestro gobierno no quiere socorrerlos porque dicen que se crea un efecto llamada. Los que saltaban de las Torres Gemelas no lo hacían porque les hubieran prometido nada al llegar a la acera. No había efecto llamada, no buscaban nada en el suelo al que se precipitaban. Sólo los movía el impulso irresistible de alejarse del espanto. Muchas niñas caminan en un salto horizontal interminable con una amenaza oscura inclinada sobre ellas buscando el límite de la intemperie, el sitio donde acaba todo («No hay mapas en la huida», escribió **Julio Obeso**). Es un salto lento, que dura mucho tiempo. Los niños se asombran de cosas normales porque para ellos son recientes. Y no se alteran ante

lo insólito, porque para ellos es costumbre que todo sea nuevo. Quizá por eso el gesto de la niña ante la sombra oscura sea un gesto entre curioso y resistente, pero no de terror.

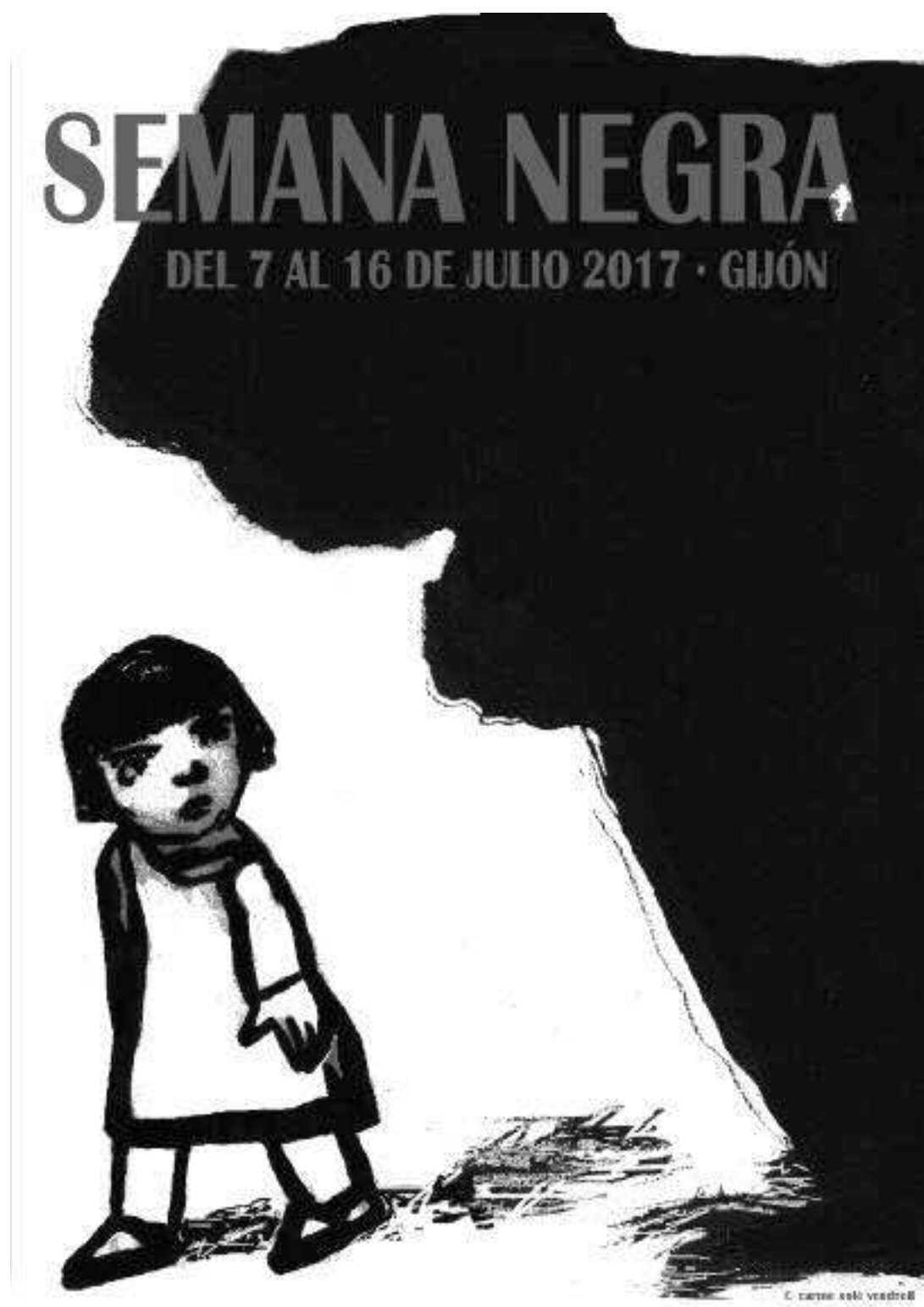
Si esta niña fuera una refugiada, se encontraría antes o después con un muro, o con pinchos, o con uniformados con el dedo en el gatillo para que se detenga. Allí donde acaba el horror no acaba el miedo. En el refugio que buscan tienen miedo a la niña. El terrorismo ya no es del IRA ni de ETA, que tenían su aliento social dentro. Ahora viene de fuera y el miedo hace que Europa ponga pinchos en las fronteras y la niña siga a la intemperie con la sombra sin forma cada vez más encima. O quizá es que la niña ya llegó adonde querían sus padres y la sombra es la Europa que se encuentra. Cuando la UE vaya a recoger su Premio Princesa de Asturias a la Concordia, veremos si tiene forma humana o no tiene forma. El terrorismo tiene siempre tres patas. Una es la desesperación colectiva que le da base social; otra es la ideología, política o religiosa, que le da organización y pautas; y la otra es la financiación, que lo hace todo posible. La desesperación, en todas sus formas, lleva disuelta como arenilla la semilla de la violencia. A veces los refugiados que consiguen llegar, tres generaciones después siguen siendo refugiados, gente de

fuera sin asentar. No es la primera vez que en Londres ingleses de tercera generación muestran su locura trágica matando al azar. El juego de segregar, de no mezclar a los niños en las escuelas y de dejarlos sin opciones, el juego de que sean siempre refugiados de paso a ninguna parte, además de injusto, es peligroso. La desesperación de sus sitios de origen se filtra en los refugiados segregados por generaciones como un viento invernal por las grietas de los muros y produce en unos pocos locura e impiedad. Si la niña está en su país de origen, la sombra que amenaza puede ser la sombra del terrorismo, que mata mucho más en su país que en los seguros países europeos. Pero si la niña es una refugiada que llegó a un país seguro, donde no va a la escuela de los niños de allí ni sus padres trabajan ni viven en sitios normales, puede que la imagen de Carme Solé no exprese espacio, sino tiempo. Puede que lo que haya entre la niña y la sombra no sea una distancia que se acorta, sino un tiempo que transcurre. A lo mejor la sombra es la misma niña ya adulta conduciendo enloquecida un camión tratando de atropellar a gente inocente o dejando una mochila de explosivos en algún metro.

Si le damos tiempo la imagen precipita más cosas a la mente. Porque una niña con una amenaza sombría es más co-

sas que fronteras con espinas. Decía que lo que primero acude a la mente es lo que ya esté allí. El último libro que había terminado antes de mirar la imagen de Solé era *Clavícula*, de **Marta Sanz**. A veces leo con la televisión puesta, sin voz, en silencio. A veces me gusta que al levantar la vista del libro estén pasando cosas. Lo que estaban poniendo era *El chip prodigioso*, una de esas películas en que miniaturizan a un hombre y una nave y lo infiltran en un cuerpo humano. Y me pareció que algo así proponía Marta Sanz a su manera: un viaje a un ser humano. Hablaba de su dolor, pero hablaba de sí misma penetrando con la mente y las palabras hasta ese punto en el que lo que se toca no es una persona, sino la fibra de la humanidad. La mente gira mirando la imagen de Carme Solé porque una niña, entre curiosa y resistente, ante una sombra sin forma inclinada sobre ella como una maldición, es siempre la representación de algo que tiene que ver con la fibra de la humanidad. Entre la niña y la clavícula de Sanz, me llegó un recuerdo. Tenía que poner a mi hija una vacuna en la consulta de un pediatra en Estados Unidos. Allí es caro hacer eso, pero la consulta es un paraíso de juguetes y moquetas donde la pequeña era feliz esperando su turno. Cuando la cogí en cuello y el médico le clavó la aguja, lloró, pero no inmediatamente. Ella no veía al médico, sólo a mí. Para ella aquella estocada violenta e inesperada se la había hecho yo. Tardó un segundo en romper a llorar, porque su primera cara fue de estupor. No esperaba aquella agresión de mí. Enseguida lloró y se apretó contra mí buscando consuelo. Pensé en niños maltratados. Me pregunté que qué tendría que hacerle yo a aquella niña para que me tuviera miedo, si incluso tras aquel daño tan gratuito yo era también el consuelo al que se agarraba. Y me pregunté a qué se aprieta una niña cuando no tiene a nadie que la abraza. Si la niña de Solé está en su casa, y lo que la amenaza es su familia, la sombra negra que se inclina sobre ella no tiene forma porque no puede tenerla, porque el miedo que nace en la familia no tiene orillas. Si es su padre o su madre la amenaza, el dibujo es cubista y está separado en imágenes distintas lo que en la realidad es un solo cuerpo. Porque el miedo y la amenaza que viene de la propia familia está dentro, buena parte de la sombra oscura es ya el corazón de la niña y es ya una melancolía espesa que tendrá siempre en la mirada. Además de padecer el maltrato, una niña maltratada no tiene a quién agarrarse y apretarse. Lleva la sombra dentro.

Al final sí acaba formándose una abstracción, la generalización de que cualquier amenaza devora primero a las niñas y los niños que a los demás. Es difícil determinar si el foco del cartel es la niña o la mancha oscura. Si es la niña, el cartel pide a gritos que, cualquiera que sea la forma del desastre, al menos a los más débiles los dejemos fuera y los dejemos seguir siendo niños. Si ponemos el foco en el desastre inconcreto anunciado por la sombra, la imagen de la niña mide la locura de lo que sea ese desastre que avanza. En todo caso, el cartel pide que al menos la Semana Negra sea un pretexto para mirar alrededor y pensar.



e s p a c i o

A QUEMARROPA

Por Ángela Clemente



Tatiana Goransky y Miguel Barrero.



Aula SN.

Una presentación conjunta abrió ayer el Espacio A Quemarropa con el médico y escritor noreñense **Toño Argüelles**, **Ana Zarauza** e **Iván de Santiago**, tres autores que tienen en común su afán por hacer de la lectura algo que enganche desde las primeras páginas y su gusto por moverse en diferentes espacios temporales en sus historias.

Lobos disecados es la segunda novela de Argüelles, un *thriller* de ficción con tinte social que hace un recorrido por los últimos cuarenta años partiendo de los inicios de la Transición española. El punto de partida es la Barcelona de la época, una urbe corrupta que presenta los estragos del desarrollismo de los sesenta con un terrorista francés de izquierdas como personaje principal.

Iván de Santiago es escritor y abogado y en *Allá donde estás* deja al lector «la tarea de discernir entre lo ficticio y lo real» de esta novela histórica en la que se trata un suceso histórico poco reconocido: el expolio por parte de los nazis de multitud de obras de arte y sus implicaciones. En cuanto a Ana Zarauza, escritora y directora de la Escuela de Hostelería del Principado, da continuidad en *El silencio de Nora* a los asesinatos acontecidos en *Algo que ocultar*, su primera novela, con Llanes como localización.

Se pasó después del lenguaje literario al audiovisual para presentar el corto cinematográfico *Barricadas S. L.*, dirigido por **Marino Franco**. En él, una empresa presta sus servicios a todo aquel que quiera hacer una barricada, con aprovisionamiento de neumáticos, armas e incluso voladores «para los más pequeños». El corto refleja con humor negro lo que parece formar parte de una memoria colectiva, la de la pérdida de los fondos mineros europeos a manos de diferentes entidades empresariales que llevaron a la zona de las cuencas mineras a estar en cabeza de las listas de paro en Europa. **Juan Ponte**, concejal de Cultura en el Ayuntamiento de Mieres, apuntillaba al final del visionado que «el corto se queda corto» y con razón, pues la realidad supera a la ficción en muchos de los casos vividos en la región y el país.

Turno después, en la carpa, para el novelista y ensayista ovetense **Fernando Fonseca**, que se trajo su *Apa-*

bullante silencio extranjero. El título del libro viene a resumir lo que para el autor supone el declive del lenguaje literario como hasta ahora lo hemos entendido, al que sobreviene un apabullante silencio extranjero, un silencio que no sabemos de dónde viene. Su protagonista es Verbo Pualatino, que se ve en una situación en la que pierde el trabajo en una ciudad que le resulta ajena y en la que se siente extraño. En tal situación, a su mujer se le ocurre abrir un negocio, una tienda de palabras. Palabras hoy en día en desuso pero tremendamente necesarias. Entra así nuestro personaje en una vivencia que se torna surrealista. **Ángel de la Calle** se personó al término de la intervención para agradecer la colaboración del Ayuntamiento de Oviedo y mantener un pequeño diálogo con el autor.

La tarde continuó con una nueva edición del Aula SN. Tras el éxito cosechado por el Aula SN la pasada edición, en la que docentes procedentes de universidades de Valencia, Madrid y Lisboa aportaron su conocimiento en diferentes materias a través de charlas, coloquios y conferencias, este año se repitió la experiencia teniendo como protagonistas a profesores de la Universidad de Oviedo.

La docente que abrió ayer la nueva Aula SN fue **Laura Bécara**, que forma parte del personal docente e investigador del Departamento de Historia de la Universidad de Oviedo y actualmente trabaja en una tesis sobre representaciones e identidades de género en los museos arqueológicos asturianos, que pretende ver la luz en 2018 en la colección Démeter. Ésta lleva el mismo nombre que el grupo de Historia, Género y Familia de la Universidad de Oviedo que coordina **Rosa Cid**, quien presentó el acto en el EAQ. El tema, «Género e identidad en los museos: de los patrimonios indeseados a los patrimonios emergentes».

A través de un recorrido por la historia y el arte, Bécara nos fue ubicando en la situación actual: aunque existan exposiciones de mujeres, no tienen la misma cabida que las creadas por hombres y en general el papel de aquéllas siempre ha estado relegado a un segundo plano. La situación fue cambiando a partir de las revueltas populares de los años sesenta y posteriormente con movimientos co-

mo el grupo de artistas feministas neoyorquina Guerrilla Girls, de 1985. Hoy van apareciendo exposiciones como la que ofrece el Museo Naval de Donosti: «Las mujeres y el mar», en la que se pone de manifiesto el olvidado papel de las mujeres en el seno de la actividad marítima.

A esta actividad le siguió la presentación, a cargo de **Miguel Barrero**, de *Fade out*, de la bonaerense **Tatiana Goransky**, quien estuvo en la Semana Negra por primera vez el año pasado presentando *Los impecables*. Barrero aludió al puente de comunicación que consiguió establecer la Semana Negra a uno y otro lado del charco, estableciendo un vehículo para la literatura y el descubrimiento de grandes obras y autores.

Tatiana Goransky describe su labor de creación literaria como un proceso vivencial que —bromeaba— le permite vivir otras vidas «de manera legal». En su trabajo se refleja su personalidad polifacética como fotógrafa y cantante de jazz.

Fade out se desarrolla en tres localizaciones: Buenos Aires, San Juan (Argentina) y la ciudad de Barcelona, y a través del testimonio tres generaciones de mujeres: una tríada que comparte una extraña habilidad íntimamente ligada a sus emociones y deseos, la de emitir música. Este hilo argumental le vino a la escritora por medio de un amigo físico que le habló de la capacidad que tenemos de

emitir sonidos sin ser conscientes de ello. También aparece desde el principio un narrador en tercera persona que quiere involucrarse teniendo como único medio cierto grado de violencia. *Fade out* es sobre todo una novela que nos hace reflexionar acerca de la importancia de la búsqueda del silencio en un momento de caos auditivo como el que todos vivimos.

Fue un verdadero placer escuchar en directo uno de los fragmentos de la novela, con Goransky entonando una de las canciones que emite una de las protagonistas. Y aunque no sea lo mismo, para todo aquel que quiera seguir la lectura del libro acompañada de las canciones que en él aparecen está disponible una lista en Spotify.

A las 20:45, **Rafa Gutiérrez**, de La Buena Letra, dio paso a **Julio Rodríguez**, escritor y profesor de psicología social en la Universidad de Oviedo, que nos acercó su tercera novela, publicada en Menoscuarto Ediciones: *Una mala racha*. Rodríguez deja atisbar algo de su parte poética en las descripciones de paisaje y personajes en esta novela que retrata con humor e ironía el papel de las relaciones familiares y el arraigo a la tierra que muchas veces nos ata de pies y manos, queramos o no. Pero no es tan sólo una mirada sarcástica a las rela-

ciones sino al momento que vive la actividad de creación literaria. Aunque puede que solamente eso: *Una mala racha*.

Nos trasladamos seguidamente al mundo del cómic de la mano de **Norman Fernández**, que presentó al ilustrador y humorista gráfico argentino **Iñaki Echeverría**, que vino a presentar el cómic *Padre abrumado* con otra sus creaciones como telón de fondo.

El argentino comentaba que *Padre abrumado* nunca fue un proyecto de libro, sino que fue «encontrándose con él» a medida que se sucedían las vivencias en su burbuja, como él describía su ambiente de trabajo que es al mismo tiempo su ambiente familiar: su casa. Algunos de los asistentes, gracias a la generosidad de la editorial Cazadoras de Ratas, de **Carmen Moreno García**, pudieron llevarse a sus casas el cómic *¿Alguna vez te miró de frente una vaca?* Se trata de una recopilación de diez pequeñas historias contadas subjetivamente «como una persona que mira a través de una mirilla y cuenta qué es lo que sucede al otro lado».

El Espacio A Quemarropa cerró la tarde de ayer con la presentación de *El valor del rei*, una novela escrita en *llingua* asturiana que hizo al escritor entreguín **Xulio Arbesú** ganar por tercera vez, en 2016, el Premio Xosefa Xovellanos de novela en asturiano. La novela traslada al lector al tiempo del rey Aurelio, con una trama que el fallo del Xosefa Xovellanos alabó por cuanto «destaca la ambientación que se acerca a una época histórica difícil de recrear y que consigue plasmar la vida en el siglo VII de forma verosímil». La misma apreciación tiene **Esther Prieto**, que presentó a Arbesú y manifestó su opinión de que el escritor «se mete muy bien en la cabeza de los personajes».

«Quería que fuera una novela de acción», explicó Arbesú, y acción hay y mucha en esta novela de guerras intestinas y rivalidades palaciegas en la que un rey, Mauregato, persigue a otro, Aurelio, siendo la última de las tres voces narrativas que conforman la obra la de otra reina, en este caso consorte: Adosinda, una mujer con las ideas muy claras. «*Hai una espada a los pies del rei y hai un mundu medieval que-y impón la orde de garrala, anque sea pa morrer. Tamién hai un mundu modernu d'homes y mueres que tovía nun se liberó d'esa manera d'entender el valor del home*», explica la sinopsis de la novela, publicada por Trabe. Arbesú también expuso su pretensión de «reflexionar acerca del valor irracional; de la disposición a sacrificarse porque te lo exige tu cultura». Y también elogió la labor de los historiadores, fundamental para desbrozar el camino de autores de novela histórica como él. «Para que un novelista haga una ficción seria y verosímil, tiene que basarse en un trabajo previo muy riguroso y muchas veces poco valorado», dijo.



Norman Fernández e Iñaki Echeverría.



EL JEFE DE TODO ESTO

¿El fin de la historia?

No sin ironía, **Luis Sepúlveda**, chileno universal residente en Gijón por obra y gracia de un autoexilio feliz, ha titulado su nueva novela, presentada ayer en la SN, *El fin de la historia*, recuperando con ella no solo a su **Juan Belmonte**, exguerrillero y agente secreto de taurino nombre y apellido, sino también alguno de los más oscuros, tristes y violentos episodios de la dictadura que esquilmo su país natal durante casi veinte años. La ironía, por supuesto, estriba en la contraposición de una justa y necesaria memoria histórica frente a una injusta e histórica negación de esta, característica del meme pergeñado por **Francis**

Fukuyama para justificar lo injustificable: el despótico absolutismo del Capital por encima de todo y de todos, incluyéndome a Mí. Como en el fondo no Soy tan malo como me pintan, le doy a Fukuyama —a pesar del sospechoso parecido eufónico de su apellido con Fukushima— un margen de duda razonable y presupongo en él —como en mi amigo el diablo— las mejores intenciones. Al fin y al cabo, su neoliberalismo económico procede de las mismas fuentes ilustradas —y algo envenenadas— que el socialismo, el comunismo y el anarquismo, con quienes comparte un mismo utópico idealismo que presupone erróneamente la capacidad del ser humano para reformarse, progresar y mejorar perpetuamente. Y ya os digo Yo que no. Que le cuesta mucho, pero que mucho, progresar. Que le resulta infinitamente más sencillo avanzar un paso y retroceder dos.

En definitiva, lo que quería vender Fukuyama con su *fin de la historia* era un eslogan. Un *teaser* o un *crush*, vaya, para aplastar al ciudadano con su bomba atómica de optimismo irracional supuestamente racionalista. Una profecía autocumplida, fundamentada en ideas tan terroríficas como el pensamiento único y la aldea global. ¡Como si fueran buenas! Según él y sus acólitos, la democracia liberal, la economía de libre mercado y la ciencia y la cultura laicas serían capaces de sentar unas bases morales que sustituirían eficazmente a la lucha de clases, la explotación, las guerras y el fanatismo religioso. Amiguete, te lo digo Yo que de profetas algo entiendo, no diste ni una. ¿Quién en su sano juicio puede creer que la economía es un sistema ético? Cuando hasta los chinos han demostrado que el peor comunismo y el peor capitalismo pueden combinarse perfectamente para pavor y desfavor

del ciudadano, algo huele a podrido en Liberalandia. Muy podrido. Quienes dominan el mercado, intentan dominar el mundo y su democracia no es más que el disfraz para un totalitarismo de nuevo cuño y vieja estirpe, donde si no tienes pasta no eres más que otro espagueti en la cazuela puesta al fuego. El gran error del liberalismo económico como sistema político es el de ser una utopía tan ingenua y rousseauiana como el comunismo igualitario, que deviene dictadura ilustrada no *del* sino *sobre* el proletariado. Unos os quieren despojar de vuestros (escasos) bienes para que viváis mejor y los otros haceros buenos a la fuerza gracias a un Estado omnipotente y siempre bondadoso. Pero la bondad no es el motor que mueve el mundo. Por hablar de profetas, veo en este planeta dejado de Mí mano demasiado **Rousseau**, poco **Voltaire** y nada de **Sade** (Mí hijo predilecto). Cuando los principios del liberalismo económico se ponen en práctica, no son **Adam Smith** ni mucho menos el bueno de **Keynes** quienes gobiernan, no. Es mi viejo amigo Leviatán. Y no acaban las guerras, sino que se cruceden para alimentar a esa Bestia con maquinaria bélica, acero y fuego, con almas humanas y cuerpos mutilados. La historia no se ha terminado con la democracia liberal, ni con el libre mercado. Yo no He muerto (ISIS sin velo) y se sigue matando y muriendo en Mí piadoso nombre. Porque hay progreso, claro. Pero ese progreso está sembrando pobreza, desigualdad, hambre y miseria. La historia se acabará, hijos Míos, cuando a Mí me salga de Mis Santos Cojones. Y si alguien puede blasfemar, ése es el Jefe de Todo Esto, por supuesto.

Jesús Palacios
Universidad de Ha Ha Harvard

10 veces 3

RECUERDOS SEMANEROS DE MIGUEL BARRERO



[10]

Yo estuve en la Semana Negra la tarde en que mataron a Miguel Ángel Blanco. Aún no había cumplido los diecisiete años. Recuerdo que aquel día mis padres y yo llegamos a Gijón para pasar el verano y que pesaba en el ambiente una atmósfera en la que se mezclaban el cabreo y la impotencia. Estamos tan hechos a las nuevas tecnologías que creo que es posible que hayamos olvidado por completo aquellas sensaciones. No había teléfonos móviles, no había Facebook, no había Twitter. Casi nadie tenía correo electrónico ni existía, por lo tanto, la posibilidad de recibir alertas informativas personificadas. Faltaban minutos para que venciera aquel ultimátum de horror y por alguna razón, una vez llegados a la ciudad, pensé que la Semana Negra era uno de los lugares en los que podría encontrarme no sé si menos solo o mejor acompañado en el momento en que llegase el trance de recibir la noticia fatal. Cuando salí de casa, a los pies del barrio del Llano, aún no había vencido el ultimátum. Cuando llegué al final del parque de Isabel la Católica y penetré en el recinto de la Semana, un murmullo de temblorosa expectación recorría el ambiente. Había entonces al menos un par de emisoras piratas que retransmitían en directo desde la ciudad efímera, y estaba delante de una de ellas cuando el locutor —un tipo que hablaba mucho y que gesticulaba aún más, y que tenía, por cierto, una voz horrible— anunció que acababan de encontrar a Miguel Ángel Blanco y que parecía que no estaba muerto, sino solamente herido. Tardamos segundos en saber que le habían disparado en la cabeza y que las heridas eran mortales de necesidad. Tardó aún menos tiempo en hacerse el silencio en el recinto. Era un silencio doloroso, corpóreo, perturbador. Era como si en todo aquel silencio cupiese el mundo. Era la rabia y era el miedo y era la compasión por alguien que, sin ser nada nuestro, podría haber sido cualquiera de nosotros. No podíamos saber que con aquel asesinato los terroristas empezaban a firmar otra sentencia, la de su propia muerte, que no pudieron esquivar tras una decadencia que debió de sonrojarles por lo mucho que tuvo de ridícula. ¿Qué se sentirá cuando uno entiende que ha dedicado la mejor parte de su vida a la nada? Es la pregunta que surge

ahora, pero no fue la que surgió entonces. Entonces lo más acuciante era reaccionar, comportarse debidamente tras una tragedia como la que había sobrevenido y explicar las razones de ese comportamiento. Recuerdo a Paco Ignacio Taibo II explicando que el programa no se iba a suspender porque había que seguir adelante, porque lo que precisamente querían los terroristas era que el mundo se parase de acuerdo con sus designios y el mundo, mucho menos la cultura, no está para regirse según diga una banda de iletrados. Creo que se hizo lo que había que hacer, pero en eso, como en todo, la opinión va por barrios. Muchos años después supimos que, mientras se derramaba por las calles toda esta espiral de horror, el inefable Arnaldo Otegi, gran luchador por las libertades él, estaba con su familia en la playa. En eso debe de consistir la grandeza: en tener el cuajo de tomar tranquilamente el sol mientras dos de tus compinches —un par de hijos de puta, por decirlo finamente— asesinan a un pobre chaval que ni siquiera ha cumplido treinta años.

[11]

Hubo un tiempo en el que la Semana Negra era como la caravana del amor de Jesús Puente (me temo que las generaciones más recientes de lectores ya no entenderán esto). La gente venía, se emparejaba y veía cómo sus vidas cambiaban para siempre, con Gijón convertido en algo parecido a lo que significaba París para Bogart y Bergman en *Casablanca*. El festival era un largo túnel del amor por el que navegaban, a lo largo de diez días, duetos acaramelados de tortolitos en su jugo que podían proseguir luego, o no, su idilio en otras latitudes. O mudarse, por qué no. Algún caso hubo de afamados escritores que llegaron de la otra orilla del océano e instalaron aquí sus aposentos siguiendo fielmente los dictados de Cupido. En otras ocasiones, la cuestión no era tan fuerte como para penetrar en los territorios del amor y se quedaba relegada a los dominios del sexo. Recuerdo el ejemplo concreto de un autor —cuyo nombre omitiré porque uno procura ser discreto, pese a todo— que se emparejó con una efusiva gijonesa al día de llegar y se tiró una semana completa entregado a ejercicios compartidos de gimnasia sueca en la habitación del hotel. Lo sé porque

yo conocí al escritor que ocupaba la habitación de al lado, que aparecía siempre con unas ojeras de caballo mientras lamentaba las escasas oportunidades que tenía para conciliar el sueño: «Es un no parar, muchacho; desde que llegan ahí están, dale que te pego, y yo me pongo taponos y todo, y hasta toco en la pared por ver si me hacen caso, pero todo inútil, es como si les poseyeran todos los demonios del folleteo». No sé si el escritor llegó a participar en alguna de las actividades de cuantas tenía programadas, que eran bastantes porque venía del otro lado del charco y había que amortizar el billete, pero sí que en las pocas fotos que le pudimos sacar para el *A Quemarropa* el hombre se dejaba ver con gesto taciturno, casi mortecino, acaso porque empezaba a descubrir que se estaba entregando al vicio muy por encima de sus posibilidades. El Mori, que se las sabe todas, solía esperar a que se amodorrara en alguna carpa, mientras fingía atender a algún acto, para sacarle en plena siesta. Luego venía por la noche a la calle Arroyo, nos enseñaba la foto y dictaminaba: «Mira a éste, no te jode, así también escribo yo».

[12]

Yo, que adoraba a Luis Eduardo Aute, le vi por primera vez en concierto en la Semana Negra de 1998. Vino a presentar el que era entonces su último disco, *AIRE/invisible*, y me fui muy enfadado porque cerró el recital sin interpretar *Al alba*. No sé por qué me enfadé tanto, porque en el fondo a mí *Al alba* ni me iba ni me venía y el concierto estuvo francamente bien, pero bueno, la adolescencia es así. No le conté nada de esto cuando le tuve delante en el verano de 2016, esta vez porque yo mismo le había invitado a la Semana Negra para que leyera sus propios versos. Estuvo una tarde y una noche deambulando por aquí y creo que se lo pasó bien. Ahora que tengo cerca una foto que nos hicieron a la vera del Don Manuel, me ha dado por buscar un correo electrónico que me envió unos días después de su visita. «Fueron unas horas de lo más agradable e inolvidable», me decía. El sentimiento, evidentemente, fue recíproco. Yo le respondí que está invitado a volver siempre que quiera.



* ÁMBITO cultural

PROGRAMA MARTES 11

- 11.00** Inicio de la distribución gratuita del número 5 de A Quemarropa.
- 17.00** Apertura del recinto de la Semana Negra. Feria del Libro. Mercadillo interétnico. Música en el recinto. Terrazas. Atracciones de feria.
- Apertura de exposiciones:
- Visualizando el maltrato: la violencia de género en el cómic* (carpa de Exposiciones).
- UTE otra cárcel es posible* (carpa del Encuentro).
- El hilo de la tradición* (calle Palafox).
- Foto y Periodismo: *De Siria al Mediterráneo*.
- 18.00** (Carpa del Encuentro) Presentación: *La oscura luz del sol de medianoche*, de **Cecilia Ekbäck**. Con Elia Barceló.
- 18.00** (Espacio A Quemarropa) Presentación: *Revista Policía y criminalidad*. Con **Ricardo Magaz** y **Rafa González**.
- 18.30** (EAQ) Presentación: *El delantero centro se niega a jugar* de **Salvador Robles Miras**. *Deliciosamente Mortal* de Germán Díez Barrio. *Daños colaterales* de **Teresa Galeote**. Conduce Miguel Ángel de Rus. M.A.R. Ediciones.
- 18.45** (CdE) *Diamantes sucios* de **Carles Quilez**. Con José Manuel Estébanez.
- 19.15** (CdE) Presentación: *Habana réquiem*, de **Vladimir Hernández**. Con Alejandro M. Gallo.
- 19.15** (EAQ) AULA SN/Universidad de Oviedo: *Más campesinos que guerreros. Pasado medieval y memoria nacional en la Asturias del siglo XX*. Con **Miguel Calleja Puerta**. Presenta María Álvarez.
- 19.45** (CdE) Presentación: *Don Juan*, de **Rafa Marín**. Con Paco I. Taibo II.
- 20.00** (EAQ) Presentación: *Mary Shelley: la muerte del monstruo*, de **Raquel Lagartos** y **Julio César Iglesias**. Con Norman Fernández.
- 20.15** (CdE) Mesa redonda: *Justicia, corrupción y novela*. Con **Joaquín Castellón** y **Carles Quilez**. Conduce José Manuel Estébanez.
- 20.30** (EAQ) Sesión de micro abierto de poesía, con **Fame Poética**.
- 21.00** (CdE) Presentación: *Ya no quedan junglas a donde regresar*, de **Carlos Augusto Casas**. Con Alejandro M. Gallo.
- 21.15** (EAQ) Presentación: *Cuaderno del paisaje. Materiales para un ensayo cinematográfico sobre la guerrilla republicana asturiana*, de **Ramón Lluis Bande**. Con Nacho Vegas. Aula de Cultura de El Comercio en la SN.
- 22.30** Concierto en el escenario central:

HARMONICA CREAMS

PROGRAMA ALTERNATIVO en el Espaciu pal Cambiu «Esteva»

- 18:00 h.** 20 años de CEPESMA. «Mamíferos marinos en Asturias». Con Luis Laria, Carlos Solares y Nuria Rodríguez.
- 20:00 h.** Lobo y oso. Con Mario Quevedo, Javier Naves y Héctor Piernavieja.
- 21:45 h.** Velada poética con un poeta anónimo.
- 23:00 h.** Concierto de Frijoles.

PROGRAMA ALTERNATIVO en Kamtxaka

- 17:30 h.** Trump frente a Cuba: el desbloqueo contraataca. Organiza: PCA en Xixón e IU Xixón



EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

Es curioso cómo cambian los tiempos. Pensaba en ello hace un par de días a cuenta de dos cosas que se hicieron coincidir. Por un lado, una noticia leída en un diario digital: la de que Televisión Española está sopesando recuperar para su parrilla el *Grand Prix*, aquel programa que presentaba **Ramón García** y que consistía en una competición entre varios pueblos de España que incluía pruebas como saltar unos «troncos locos» giratorios y resbaladizos dispuestos sobre una piscina, jugar a baloncesto en pañales o «La vaca pichichi», consistente en disputar un partido de fútbol en una plaza de toros mientras se esquivaban las embestidas de una vaquilla. Por otro, una foto que **Mori** se topó en el archivo fotográfico de *A Quemarropa* el otro día, mientras buscaba la de **Barrero** escanciando sidra en Mieres para **Peter Berling**.

—Mira las fotos que publicábamos *antes* —me dice Mori con su sarcronería característica. Y cuando me acerco a su mesa de trabajo a ver qué anacronismo tiene para ofrecerme, me encuentro con una instantánea de 2007 en la que dos hermosas y voluptuosas jóvenes miran a cámara con gesto lascivo y un atavío que no deja nada a la imaginación: tanga y un sujetador minimalista, ambos de color gris metalizado y tan refulgentes como la piel de las mozas, morena de solárium y untada de una especie de aceite. Por lo visto eran gogós de uno de los bares del ferrial, que las ponía a bailar sobre la barra. Y Mori asegura que eran *escorts* profesionales, pero sabe Dios.

Hoy la foto motivaría una intervención urgente del Instituto de la Mujer, y con toda razón. Podría ser yo mismo el denunciante: la cosificación de la mujer, su hipersexualización comercial, son absolutamente intolerables en una sociedad democrática y justa.

Pero es que los tiempos (y podrá parecer que no, pero 2007 ya son *los tiempos*) eran así: a eso iba. A cómo cambian los tiempos. «Cambia lo superficial, / cambia también lo profundo. / Cambia el modo de pensar, / cambia todo en este mundo», cantaba la inolvidable **Mercedes Sosa**, y qué gran verdad encerraban aquellos versos. Cambia, todo cambia, para bien y para mal.

Los ejemplos anteriores lo son de cambios para bien: también el uso de animales para el divertimento y el espectáculo humanos es intolerable. La revolución será feminista o no será y también será animalista o no será. Quieran los dioses que a TVE no se le ocurra, en ese *revival* que se prevé tan casposo como el de *Noche de fiesta* de hace unos años —a la pública sólo le falta recuperar la gala *Murcia, qué hermosa eres*—, incluir nuevas ediciones de «La vaca pichichi».

Pero el «todo cambia» mercedesosiano también es a veces un cambiar para mal. La Semana Negra, ¿no les parece?, también es ella misma un gigantesco anacronismo. Podrá durar y seguramente dure tres décadas más, pero su fuerza es la de la inercia de la tradición, no la de conectar con el espíritu del siglo. Dudo que ningún Ayuntamiento respondiera hoy con otra cosa que una carcajada a un nuevo **Paco Ignacio Taibo II** que se acercara por allá a proponer una feria cultural que incluyera no sólo presentaciones de libros y debates intelectuales, sino también pulperías y un tren de la bruja. Hoy se respira de otra manera y es curioso: se da una especie de mezcla entre un desprecio hacia la cultura elevada y comprometida y cierto esnobismo *hipster* que, sin embargo, desdeña lo verdaderamente popular. Los modernos podrán proclamar que tanto da un videojuego como *Crimen y castigo*, pero no los verán merendando unas porras mientras hacen cola para montar en el Ratón Vacilón. Y si los ven, los verán haciéndolo con una actitud irónica o burlesca: la misma que les lleva a invitar a **Raphael** a sus festivales.

Aquí no encontrarán ni burlas ni ironías. El tren de la bruja no es una concesión excepcional y graciosa: es el alma del festival y un asunto muy serio. Sin él, sin los churros, sin mercadillos de baratijas, la Semana Negra no tendría sentido; se desmoronaría como habiendo perdido uno de sus pilares de carga.

Ahí va una recomendación (esta columna va de recomendar, al fin y al cabo): si encuentran en alguno de los *stands* de la Feria del Libro un pequeño ensayo de **Víctor Lenore** que se titula *Indies, hipsters y gafapastas: crónica de una dominación cultural*, cómprenlo y léanlo. Entenderán muchas cosas.



Autoavisas.es